

Capítulo 357

El Primer Súcubo de Abaddon*

Abaddon y Tatianna reaparecieron en su dormitorio oscuro, sin que ninguno de los dos se molestara en encender la luz.

Llevándola directamente a la cama, quedó una vez más hipnotizado por su cautivadora belleza y su encantadora figura.

Y como no estaba acostumbrada a la atención, Tatiana sintió que sus mejillas se enrojecían, mientras extendía los brazos en espera.

"No te quedes mirándome... me estás haciendo sentir tímida".

"...Puede que llegues a arrepentirte de haberme provocado de esta manera. No puedo prometerte que me detendré en simples marcas, como deseas".

Abaddon descendió sobre Tatiana como un halcón que arranca un ratón del suelo.

Sus dos manos se deslizaron más allá de sus muslos y viajaron hasta su trasero regordete, apretando sus mejillas firmemente, mientras tomaba uno de sus alegres pezones en su boca.

Emocionada, Tatiana inmediatamente se excitó y por instinto le agarró la cabeza.

Ella atrajo su cabeza aún más hacia su cuerpo, casi como si estuviera tratando de meter todo su pecho en su boca.

Abaddon notó algo extraño en esta interacción con Tatiana.

Podía sentir una fuerza ligera, pero notable tratando de invadir su mente.

Y no sólo eso, sino su cuerpo también.

Amenazaba con hundirlo por completo y obligarlo a actuar según su libido.

Nunca había experimentado algo así antes y se preguntó cuál podría haber sido la causa.

Sin embargo, no le fue difícil recordar la herencia que le había dejado a ella y a sus hermanas.

'Ah, cierto... Olvidé que ella era mitad súcubo.'



Por más experimentadas que hayan sido las esposas de Abaddon, sus cuerpos no fueron hechos literalmente para el placer sexual.

Le hizo reflexionar un poco sobre lo que se siente al tener el cuerpo manipulado por un ser que fue creado para llevar a los hombres a la depravación.

Como encarnación del deseo, solo había podido hacerlo con otros, pero nunca había experimentado lo que era para sí mismo.

Normalmente no era susceptible a ningún tipo de manipulación sexual o de otro tipo.

Si abriera su mente a alguien voluntariamente, entonces sería como todos los demás.

Abaddon dejó que Tatiana entrara en su ser por completo, y el cambio fue al mismo tiempo notable y ligeramente asombroso.

De repente la piel de Tatiana sabía más dulce, sus gemidos eran más estimulantes para sus oídos y estaba lo suficientemente duro como para que Seras ni siquiera pudiera rasguñar su miembro con su lanza.

Definitivamente podía entender por qué el negocio de los burdeles prosperaba tan bien en Luxuria.

"¡O-oye, de repente te estás volviendo mucho más intenso!" gimió Tatiana.

Abaddon recordó brevemente que Tatiana nunca había hecho algo así antes.

En ese momento, estaba usando sus poderes en piloto automático, sin tener idea real de lo que estaba haciendo.

-Tatiana... dame la mano.

Tímidamente, ella obedeció y él tomó su mano y la colocó sobre su pecho.

Por el contrario, también colocó una de sus manos sobre su pecho, justo encima del pezón.

"Dime... ¿puedes sentir esto?"

Un brillo púrpura apagado se emitió desde su palma y se transfirió a ella.

Tatiana inhaló profundamente, mientras sus pupilas se dilataban y sintió un nivel inimaginable de dopamina inundar su cerebro.

No era exactamente algo sexual en su origen; era más bien un deseo desesperado de algo.

Por él.





Podía sentir esa necesidad ardiente y omnipresente de estar con él.

Pensó que sabía lo que significaba desearlo, después de vivir con él durante varios meses.

Sólo ahora se dio cuenta de que no tenía ni la menor idea.

Esta era la necesidad más desesperada que jamás había sentido.

Necesitaba tocarlo con tanta fuerza que le dolía físicamente.

"Esto es todo lo que me estás haciendo y lo mucho que has hecho que te desee. Ya no puedo..."

"¡¡Abaddon!!"

"¿Mmmm?!"

En un giro que Abaddon no esperaba, Tatiana se abalanzó sobre él, como un animal rabioso, con corazones rojos en los ojos.

Los dos cayeron de espaldas al suelo, con Tatiana besando apasionadamente al hombre que amaba, hasta lo más profundo.

Las sorpresas siguieron llegando a medida que comenzó a escuchar su voz desesperada y amorosa dentro de su propia mente.

'¡Abaddon! ¡Te amo, te amo, te amo!'

Tatiana interrumpió el beso por un segundo, solo para arrancarse su propio vestido y exponer todo su cuerpo ante él.

La corta barba blanca que cubría su jardín resultaba delirantemente tentadora para el dragón de la naturaleza.

Tanto es así que agarró a Tatiana por la cintura y colocó su cuerpo directamente sobre su cara.

Sus ojos se abrieron, mientras dejaba escapar un fuerte gemido desde sus labios carnosos, mientras la sensación de la boca de Abaddon en su jardín le daba la máxima felicidad.

Para ella, este fue el mayor acto de amor que podía esperar, y fue como si Abaddon le estuviera mostrando el máximo afecto.

Gimió fuerte y melódicamente mientras lo miraba amorosamente a los ojos.

Abaddon la sostuvo por las caderas, mientras la miraba sin pestañear y continuaba llenando su estómago con el néctar almibarado que ella producía en masa.



Los fluidos corporales de los súcubos tienen un conocido efecto afrodisíaco.

Como resultado, antes de que Tatiana pudiera correrse, Abaddon ya estaba en su límite de espera.

Dándose la vuelta y poniéndola boca arriba, Abaddon finalmente se quitó la ropa, mientras cedía a sus impulsos.

Su miembro palpitaba y estaba hinchado, más allá de su circunferencia normal.

Las esposas de Abaddon se habrían encogido ligeramente por el miedo y la excitación, pero Tatiana estaba tan borracha por el toque de incubo de Abaddon que no le importó, agarrándolo para ponérselo dentro ella misma.

"Es mucho más grande de lo que pensaba... ¡No puedo esperar más! Sé que se supone que debemos esperar, pero te amo y quiero que seamos uno".

-Tatiana... ¡no te haré esperar más!

Abaddon empujó sus caderas hacia adelante y un fuerte grito surgió del delicado cuerpo de Tatiana.

Aunque era bastante más pequeña que Abaddon, no sintió dolor al ser penetrada por su miembro injustamente grande.

El cuerpo de un súcubo siempre se ajustará para acomodarse al tamaño de su pareja, moviendo sus órganos si es necesario.

Por lo tanto, el grito que soltó nació del placer más puro.

A pesar de que era su primera vez, fue increíblemente proactiva y en lugar de recostarse sobre su espalda y sufrir un ataque unilateral, mantuvo sus piernas lo más separadas que pudo, incitándole a llegar lo más profundo que pudiera.

La normalmente modesta y reservada Tatiana, de repente, se había convertido en una mujer proactiva y obscena, que nadie que la conociera reconocería.

Y Abaddon disfrutó cada segundo de ello.

Cada jadeo o gemido depravado que Tatiana dejaba escapar debajo de él, hizo que esta experiencia fuera una que él recordaría siempre.

Dejando a un lado la humedad, su interior tenía una sensación única, como la de la seda que lo envolvía todo, y era tan increíble que si perdía la concentración provocaría que se correría inmediatamente.

Evidentemente, a Tatiana también le costaba contenerse.

Había estado teniendo múltiples orgasmos ligeros desde antes, pero había estado absteniéndose de una gran liberación debido a una simple razón.





No le gustaba la cara ni los sonidos que hacía cada vez que tenía un orgasmo.

Para ella ambos eran embarazosos y se alegraba de no haber estado nunca con nadie antes.

Hasta que Abaddon cambió de posición y tuvo su cara alejada de él, ¡ella no se permitió en absoluto correrse!

¡Todo lo que tenía que hacer era mantener los ojos cerrados y no mirarlo y podría evitar cruzar ese umbral peligroso!

Finalmente, Abaddon se dio cuenta de que la joven que gemía debajo de él estaba impidiendo alcanzar el orgasmo.

Había aprendido antes, que a Tatiana le daba mucha importancia al contacto visual, por lo que ya sabía exactamente cómo enviarla donde quería.

Agarrándola firmemente del cuello, sus caricias se volvieron más agresivas mientras intentaba hacerla abrir los ojos.

-Tatiana, mírame...!

Su voz era más ronca y depravada; era diferente a cualquier forma en que había sonado con ella antes.

La sorpresa rompió su concentración y abrió los ojos por un breve momento, para asegurarse de que todavía era él.

Y en ese momento, todo su aliento abandonó sus pulmones.

Era él, pero no de la manera inalcanzable y cordial que siempre había sido.

Su mirada ardía de lujuria y afecto, ya no era su simple amor no correspondido.

Este hombre dentro de ella era su marido.

Su amado esposo.

Un hombre, al que cualquier criatura sensible estaría desesperada por ver, se había entregado a ella en cuerpo y alma.

Con todas esas maravillosas emociones pasando por su mente, no fue una sorpresa que ella llegara instantáneamente en ese momento y las compuertas de la maldición que había estado manteniendo cerrada se abrieron.

Su espalda se arqueó, mientras gritaba tan fuerte como podía, y todo su cuerpo se paralizó.

Abaddon observó cómo su rostro se contorsionaba en una expresión de puro placer, mientras gemidos bestiales escapaban de sus labios jadeantes.



Sobreestimulado, él también llegó al final de la línea y disparó cuerda tras cuerda dentro de ella como si estuviera tratando de dejarla embarazada.

Finalmente, se produjo un cambio.

El tatuaje negro, incompleto, que se encontraba sobre su jardín comenzó a brillar con una luz rosada, antes de rellenarse y convertirse en una marca totalmente nueva.

El aura de Tatiana, su poder e incluso su edad parecían haber crecido a pasos agigantados.

Dado que las súcubos ganan fuerza principalmente al dormir con sus parejas, una sola corrida de Abaddon la había elevado al mismo nivel de poder que el nivel medio de sus esposas.

Abaddon levantó a la encantadora Tatiana, que todavía estaba cautivada por el subidón de su orgasmo.

Mientras la besaba apasionadamente y con infinita obsesión, un nombre quedó impreso en su mente.

-Sí.

De repente, una masa de sombras se levantó dentro de la habitación y las otras ocho esposas llegaron con sonrisas impotentes.

Eris: "¿Qué pasó con eso de tomarse las cosas con calma, cariño?"

Lailah: "No sé si estoy en posición de juzgar, ya que nuestra primera cita también terminó así..."

Bekka: "Lo nuestro empezó así".

Abaddon dejó de besar a Tatiana, el tiempo suficiente para mirar a sus esposas con ardientes ojos violetas.

"Todas ustedes... quítense la ropa o se la quitaré yo."

Los efectos de su primer afrodisíaco aún no habían disminuido, y ahora mismo no quería nada más que liberar su lujuria en las mujeres que amaba.

Aturdidas y excitadas por su tono, las chicas no necesitaron más motivación ya que comenzaron a quitarse la ropa de inmediato, saltando sobre su marido como si tuvieran en una necesidad desesperada.

Juntos, los diez se entregaron a un nuevo placer impío durante ocho días enteros, sin tomar ningún descanso para desmayarse.

Y entonces llegó el momento del viaje de Abaddon al inframundo.

